



Janeth Badillo Méndez*

UN SUEÑO DE PAZ



La niña Mayo, una mujer de 65 años cálida y servicial vivía junto a su familia en un lugar tranquilo, rodeados de bellos atardeceres, de noches estrelladas, del dulce aroma del café recién tostado y del grato murmullo de las corrientes de las aguas del río Magdalena. Allí su única preocupación era brindar amor y servicio a todos. Daniela, su nieta se asombraba por todo lo que su abuela sabía, especialmente cuando a su casa traían algún niño enfermo con dolor de cabeza, fiebre alta y ojos vidriosos; la niña Mayo le diagnosticaba un rebote de lombriz, preparaba un trago de la botella de *contra*, un bebedizo de hojas de paico triturada, 3 dientes de ajo machucado, a lo que le extraía el zumo y recomendaba dárselo en ayunas. También podía detectar fácilmente si se trataba de *ojo seco*, cuando los síntomas eran fiebre alta y descoyuntamiento.

Para confirmar lo que imaginaba, frotaba ron por la espalda del niño; si se ponía baboso, constataba su teoría: ¡se trataba de ojo seco! Inmediatamente ordenaba baños de matarratón para bajar la fiebre, lo sentaba en sus piernas y le aplicaba el rezo; el tratamiento duraba tres días. La niña Mayo sabía muchísimo y tenía consejos para todos. Por la zona se escuchaban rumores de que había gente extraña, así que ella no dudaba en advertirle a los muchachos con un dicho popular: oye hijo, “dime con quién andas y te diré quién eres.

Dany quería ser como su abuela a quien admiraba; a su corta edad se interesaba por saber muchas cosas del mundo que la rodeaba: ¿por qué se producía la lluvia?, ¿por qué el sol calentaba?, ¿qué pasaba entre el sol y la luna cuando llegaba el atardecer?

Un día, se acercó a su abuela con la ilusión de encontrar respuestas a sus tiernas y curiosas preguntas. No no las encontró, pero en cambio recibió un regalo muy preciado. Su abuela, una mujer inteligente que sabía que podía despertar en su nieta una forma mágica de conocer, de instruirse, de viajar y de encontrarse con lo desconocido, le regaló una cartilla llena de imágenes y algunas letras. Con voz muy suave le dijo a su nieta: toma este pequeño regalo que te mostrará el camino del saber; aprenderás a leer y descubrirás cada una de las respuestas a esas preguntas que me haces hoy; así, más tarde, tú podrás escribir tus propias historias.

Entre rayas y garabatos inició a plasmar su historia, pero con el pasar del tiempo su escritura se fue perfeccionando. Dany, como cariñosamente le decía su abuela, descubrió el mundo de las letras y su curiosidad por aprender se hizo más fuerte.

Una horrible noche, la tranquilidad de aquel lugar se vio interrumpida; muchos hombres fuertemente armados llegaron y arrasaron con todo. Se oían gritos desesperados, fuertes sonidos, en especial uno que no era muy conocido para Dany; jamás en su vida había escuchado el sonido de un fusil... ¡Era fuerte y aterrador!



Aquella gente armada llegó a su casa; iban en busca de la niña Mayo, la acusaban de muchas cosas. Esa noche la insultaron, le gritaron, la golpearon, la arrastraron, y después vino ese sonido seco y escalofriante que Dany sintió muy cerca. Aquella noche mataron a la niña Mayo. Nadie entendió las razones. ¿Por qué tanta violencia con una mujer buena y servicial? Tal vez su muerte se debía al consejo dado a los muchachos:

“Oye mijo, dime con quién andas y te diré quién eres”,

Refiriéndose con esto a que no era sano juntarse con los extraños, ni aprender sus mañas.

Dany tuvo que salir brutalmente de aquella burbuja donde todo había sido magia y felicidad, y a sus siete años desplazarse junto con su familia a la ciudad. No hubo tiempo para sepultar a la abuela, ni mucho menos para recoger sus pertenencias.

En la ciudad, con los recuerdos más crudos, con los sonidos del accionar del fusil que seguían retumbando en la cabeza de Dany, sus padres la llevaron a conocer un lugar, una escuela, donde por su habilidad en la lectura y escritura llegó a cursar el grado tercero. Pero, a pesar de lo emocionada que

se sentía de aprender cada día algo nuevo, su alma entristecida solo se alentaba recordando la frase de su abuela:

“y tú crearás tus propias historias”.

Esas palabras taladraban su pensamiento; se volvió más dedicada, pero siempre en su caminar cargaba el peso y el recuerdo de lo sucedido aquella noche.

Al observar la capacidad de esta niña nueva, pero también el dolor y la tristeza que la embargaban, su maestra tomó la decisión de acercársele e indagar qué le sucedía. Sabía que esa charla era crucial para ayudar a encausar el camino de la pequeña, o definitivamente perderla para siempre. Como sabía que en el fondo del corazón de su pequeña alumna existía esa pasión por los libros, con mucha ternura, la profe Paty inició una conversación con Dany, aprovechando todas las ventajas maravillosas que proporciona el poder comunicarse con los demás.

En medio de este diálogo cálido, hicieron un recorrido fascinante por la escuela, mostrando las virtudes de ese hermoso lugar; la llevo a un patio lleno de flores, árboles y de una



pequeña casita de madera hecha por don Luis el jardinero; allí vivían las princesas interesadas en encontrar a su príncipe azul. Al estar en ese bello rincón, Dany recordó la finca donde vivía, el aroma de aquellas flores surtió efecto en sus recuerdos y una lagrima rodó por sus mejillas. Agarradas de la mano siguieron caminando y pasaron por un zaguán que comunicaba con la cocina. Allí se percibía un grato olor que salía

de una vieja cafetera, Dany trajo a su memoria las mañanas cálidas en que su abuela degustando el exquisito sabor de tan deliciosa bebida le hablaba de historias fantásticas.

Siguieron avanzando y la maestra Paty abrió una puerta que tenía un chirrido muy particular; en ese instante recordó que ese era el mismo ruido de una pequeña puerta que estaba en el cuarto de su abuela cuando vivían allá en el campo. Justo ahí, al abrir esa puerta, la profe dijo: "Dany, este lugar es muy especial y quiero que lo conozcas"; sus miradas se entrecruzaron y con voz muy suave le dijo: "ven sígueme". La pequeña Dany un poco asustada pero con mucha curiosidad decidió seguir a su maestra y al entrar en aquel lugar se sorprendió; ¡sus ojos volvieron a brillar!, Dany nunca se imaginó un espacio tan espectacular. Era lo más extraordinario que ella en toda su vida había visto... ¡sencillamente fabuloso!

Al estar frente a tantos libros recordó una vez más las palabras de su abuela aquel día cuando le entregó el regalo más valioso que alguien hubiera podido darle: "toma este pequeño regalo que te mostrará el camino del saber; aprenderás a leer, y descubrirás cada una de las respuestas a esas preguntas que me haces hoy, y más tarde escribirás tu propia historia".

Como un eco en su mente retumbaban aquellas palabras: "más tarde tú escribirás tu propia historia". Fue como si el hechizo de la tristeza y el dolor hubiesen desaparecido. Ahora Dany saltaba de felicidad y por un momento quedó paralizada. Con sus ojos grandes y brillantes, miró a la profe y a gritos le dijo: ¡Hoy he encontrado la ciudad de los libros!

Dany siguió caminando maravillada por todo lo que veía y encontró un estante donde estaban todos los libros de Lengua Castellana; imaginó entonces que esa era la calle de las letras. Se le ocurrió pensar en lo hermoso qué sería cada tarde cuando las letras terminaban sus labores cotidianas, todas se reunirían a conversar; soñaba que serían horas y horas de largas tertulias; las vocales buscarían a las consonantes para jugar construyendo nuevas sílabas, y entre sílabas y sílabas se formarían nuevas palabras, creando lazos de amistad tan fuertes que nunca podrían romperse. Cada tarde las letras formarían palabras que sin duda causarían impactos muy positivos en los visitantes que llegaran a la ciudad de los libros.



Cuando caminaba por la calle de las letras, Dany escuchaba decir solo cosas bonitas. Se juntaron el sustantivo, el verbo y el adjetivo para decirle cosas como estas: Dany es bella, Dany es hermosa; y luego llegaron otras palabras convertidas en adverbios, conjunciones, preposiciones, artículos y complementos, para expresar cosas extraordinarias: Dany es la niña más hermosa y bella que nos ha visitado.

Fascinada por todo esto, Dany decidió seguir indagando en el pasillo; de pronto miró al fondo y vio una calle muy preciosa; había algo allí que le llamaba la atención; caminó y caminó muy rápido. Al llegar al lugar se escondió un poco para no ser descubierta, pues encontró la calle de las emociones que de inmediato se convirtió en su favorita; allí estaban los libros de superación personal, la biblia y otros más; imaginó cómo al final del día las emociones se reunían a jugar, pensaba en cómo la alegría convencería a la rabia de que jugaran para que dejará de gruñir; a la esperanza contándole al miedo, las cosas bellas y hermosas de la vida.

Pero muy cerca de este pasillo se encontraba otro callejón muy especial, el de los valores; allí estaban el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la tolerancia y el amor; todos compartían, se ayudaban, se apoyaban y a pesar de no tener la misma opinión frente a las cosas, aceptaban sus diferencias. Así que Dany concluyó que su abuela tenía razón, que aprender a leer y escribir sería la experiencia más fascinante que ella pudiera tener, porque la llevaría a descubrir un mundo mágico lleno de mucha sabiduría, que al pasar el tiempo la ayudaría a contar su propia historia.



Ya han pasado muchos años. Dany continuó por el camino del saber, convencida de que este transforma el pensamiento. Culminó su bachillerato e ingresó a la Fundación Universitaria Claretiana, donde está finalizando su carrera de Trabajo Social, con la certeza de que esto le dará las herramientas necesarias para contribuir a la transformación de su territorio. Lidera, además, un proyecto social donde enseña a los niños del lugar donde vive la importancia de interiorizar el valor de la paz, creando espacios de reflexión y de convivencia pacífica, usando la literatura, el juego y el arte como herramientas de transformación, con la seguridad de que algún día contará esta historia a la que ha llamado *Un sueño de paz*.